

EEUU: el rostro de la deshonestidad

19/06/2008 - Autor: Néstor Núñez - Fuente: tvcamaguey.co.cu

George W. Bush insiste. Al parecer no quiere dejar la presidencia sin recalentar al máximo las tensiones con Irán y, si se presenta la oportunidad, entregar al próximo mandatario otro conflicto bélico en desarrollo, incluso con el involucramiento de Israel, su socio preferido a escala mesoriental y global.

Y ciertamente resulta así, valga la digresión, porque a tono con la ojeriza del mandatario imperial, uno de los titulares del gabinete sionista declaró hace pocos días que un golpe militar contra Teherán “es inevitable”.

Para terminar de dorar el plato, en su última visita a Europa como Jefe de la potencia del Norte, W. Bush se lanzó a fondo entre los socios de la Unión Europea para demandarles apoyo a la cruzada contra el país de los ayatolas. Y de alguna manera el coro respondió, con Gran Bretaña a la cabeza, planteando la posibilidad de reavivar sanciones en grupo destinadas a que los iraníes abandonen su derecho a hacer uso pacífico de la tecnología nuclear.

Y aquí entran otras consideraciones, porque para algunos analistas, al Viejo Continente le cuesta trabajo dar estocadas profundas en ese terreno. Para esa región los suministros de petróleo que llegan desde Irán son muy importantes, pero no debe olvidarse, además, que ante las amenazas norteamericanas, Teherán cambió sus fondos financieros en euros y buena parte de ellos estaban descansando en bancos europeos.

Y usamos el verbo en pasado, porque tras las posiciones dubitativas de la UE frente a las exigencias de W. Bush, las autoridades iraníes iniciaron el retiro de sus finanzas estacionadas allí, y comenzaron a adquirir oro a cambio de euros como medida de seguridad monetaria.

Pero hay más en esta historia, y es el redomado cinismo que se encierra en las demandas occidentales contra Irán.

Hace unas semanas, el ex presidente norteamericano, James Carter, corroboró algo que muchos conocen: los únicos arsenales nucleares existentes en el Oriente Medio pertenecen desde hace mucho a Tel Aviv, que con el apoyo de los Estados Unidos y algunas potencias de Europa procuró hacerse de armas atómicas para su uso contra las naciones árabes.

Pero, desde luego, Israel no es Irán. Todo lo contrario. Tel Aviv es pariente íntimo de Washington y su perfecta punta de lanza en un entorno energético que la Casa Blanca no está dispuesto a ceder. De manera que para el Estado judío todo está permitido, mientras para los musulmanes todo está prohibido.

Nada, fariseísmos repetidos una y otra vez por los pretendidos dueños del planeta.